

FRAY GERUNDIO.

Una semana grande.

Minutos hay que son horas,
horas hay que días son,
hay días que son semanas,
y semanas que años son (1).

Fr. Ger.

Por eso es que algunos extranjeros llaman *semana grande* y los latinos *semana mayor* á la que no-

(1) No faltarán poetas que hallen este verso defectuoso en razon á estar repetido un mismo consonante en el segundo y cuarto pie; pero esto lejos de ser un defecto es una superabundancia significativa de lo mucho que consuenan los dos pies. Y por último:

*Pictoribus atque Gerundiis
quidlibet audendi semper fuit æqua potestas.*

otros los castellanos llamamos *semana santa*; porque en ella tubieron lugar tantos y tan prodigiosos sucesos, que mas que el periodo de siete dias parece representar el de uno ó mas años.

Y como la semana cuarta de julio en Madrid no fue menos fecunda en sucesos políticos que lo fue en sucesos sagrados la semana séptima de cuaresma en Jerusalem, por eso mi paternidad muy reverenda no puede menos de llamar á la semana última pasada *semana grande*. Los acaecimientos pues de esta gran semana deben quedar reseñados en las páginas gerundianas para mayor honra y gloria de Dios, que es el fin principal á que la Providencia encamina todo lo criado, y para la mas clara y fácil inteligencia de anteriores y sucesivas capilladas.

Domíngo. Sale Fr. Gerundio del reten, que á consecuencia del motin ministerial de *las galgas* se habia puesto. Entra el 4.^o batallon de la milicia: santo y seña de aquel dia *S. Zacarías y Zelagarda*. En efecto habia habida una *salagarda* muy decente aquella noche en Barcelona. Llega á Madrid sancionada *la manzana de la discordia* (alias, ley de ayuntamientos). *El ministro del sello* entona el cántico de *S. Zacarías* en celebridad del triunfo que habia conseguido. Los jovenllanistas, sanjuanistas ó requesoneros celebran *gaudeamus inhonorem tant festi*. Los progresistas... ni pena ni gloria, porque aun no lo saben.

Lunes. Sale el 4.^o batallon, y cubre el servicio de plaza el 5.^o—Santo y seña; *San Pantaleon y Pataleta*. Efectivamente les habia entrado la pa-

taleta á los tres reales ministros de allá; pero aun no se sabia en Madrid. De consiguiente el capitán general en sus santos y señas fue profeta sin saberlo como Caifás, y no como San Elias que fué el lunes. Se empieza á susurrar por el público lo de la sancion. Corrillos y murmullos. Temores en los progresistas de que haya sido ganado el Duque de la Victoria. Compuncion en unos semblantes; desesperacion en otros.

Martes. Anuncia Fr. Gerundio el *busillis* de la ley de ayuntamientos de que muchos aun dudaban. Confírmase despues con la lectura de ella en las Cortes. Anuncia ademas que se verán venir de Barcelona *busillis* increíbles, *busillis* de que se haria cruces la gente. Los liberales se cuentan ya *cum clitella super tergum*, esto es, con la albarda sobre las costillas.

Miércoles. Salió uno de los *busillis* de Fr. Gerundio. Llega la noticia de la dimision del Conde-Duque. Esperanzas, temores, agitacion, y mucha *bobada*. Orden para que se examinen con la mayor escrupulosidad las capilladas de Fr. Gerundio, y para que si se nota alguna espresion que pueda comprometer la suerte del ministerio, se persone inmediatamente la autoridad en su celda y le *asegure*. Llegan tropas de Balboa.

Jueves. Santa María Magdalena, penitente. Entra la *canicula*, y se hace sentir en las cabezas. Mucha agitacion y muchas paparruchas. Cada uno cuenta las suyas á su modo, todas de gran tamaño, y cada uno se remite á cartas de Barcelona que ha leído. Fr. Gerundio que sabe que no

ha llegado su palomita, y que de consiguiente no puede haber cartas que alcancen mas, lo oye todo, y se ríe de todos. Llegan mas tropas de Balboa: llega artillería. Cuarto menguante; tiempo vario: incertidumbre. Tirabeque se cose la boca á dos cabos.

Piernes, Santa Cristina (1): Cumpleaños de la Reina Gobernadora. La artillería *felicita los primeros crepúsculos de la aurora con veinte y un tiro* (palabras del programa de las funciones de Jaen) Festejos por los dias de S. M.,... cuarenta horas en la parroquia de Santiago. Nada mas. Sesión pública del ayuntamiento. Bravatas, pero mucha *bobada*. Sale Tirabeque con la boca cosida. Censúrasele de tímido. Si como *despues* reventó la bomba por un lado hubiera reventado por otro, ya hubieran visto si había razon para la costura; que en esta tierra de valientes y apasionados nadie saca á nadie los pies de las alforjas, y triste del que se iba en el auxilio del prójimo. Por la tarde, cam-

(1) Esto de nombrar el santo de cada día es imitación del programa que tengo á la vista, de las funciones con que la ciudad de Jaen ha celebrado por espacio de tres dias el de la Reina Gobernadora y los últimos triunfos de nuestras armas, el cual está dividido así: *Día 24 del corriente SANTA CRISTINA. Día 25 SANTIAGO. Día 26 SANTA ANA.* Lo cual no deja de ser una novedad *calendariera* en el método de los programas. Todo él está redactado con una retórica muy particular, como por ejemplo: «En el paseo del Mercado habrá dispuesta una comida para los individuos de tropa existentes en la capital, la que será *estensiva* en su cuartel y cárcel á los confinados y presos: consumida, el ayuntamiento precederá al sorteo de cuatro premios &c.»—Esto «Consumida» es una frase capaz de *consumir* á Ciceron y á Quintiliano juntos si á la plaza del Mercado de Jaen vinieran.

bio de decoracion total é inesperado. A consecuencia de un motin en Barcelona, el Duque volvió á la carga: los ministros de allá cayeron; múdase el ministerio por mitad: la mision del Duque no ha sido admitida. Sale el sol á las siete de la tarde para el partido moribundo: oscurece antes de anochecer para los sanjuanistas. Entran mas tropas de Balboa: al pasar por frente á la guardia de nacionales del principal se les grita: «Viva la Constitución, viva Espartero:» contesta la tropa con los mismos vivas, y se esclama: «estos son nuestros.» Por la noche, iluminación por Santa Cristina: tres docenas y media de luces: ¡picardía! Junta de requesoneros para protestar lo actual en Barcelona. A la cama todo el mundo.

Sábado. Santiago, patron de España. Cañonazos al santo patron. Llega otro correo. Se susurra que se va á hacer en el Congreso la protesta de la noche anterior. Indignacion pública. A la hora de sesion se colma las tribunas de gente... *á ver.* Se abre la sesion. Se nota que la campanilla está ronca: no se sabe si alguno la rompió enfadado. Se leen once reales decretos. El ministerio ha sido cambiado en su totalidad. A los tres reales ministros de allá se les ha admitido la dimision: los tres de acá han sido relevados. S. M. queda muy satisfecha de todos, y Fr. Gerundio mas *satisfecho* que S. M. Reemplázales Gonzalez, Oñis, Ferraz, otro Ferraz hermano, Sancho y Armero. Ciérrase la sesion: se avisará para otra á domicilio. Dúdase de la admision de algunos de los nuevos ministros: háblase con variedad de su aptitud para

hacer lo que reclama el país y las circunstancias. A Fr. Gerundio le parecen buenos; otros le parecieron buenos y salieron calabazas. *Viderémo*, que dice el italiano. Dicen los caídos que S. M. ha sido forzada (Dios la libre de semejantes trabajos); dicen los levantados que nó, y que sobre todo no había otro camino. Todavía zozobras. El gefe político determina ponerse malo: hace dimision. El Intendente tambien resuelve ponerse malo. Que se alivien los dos. Por la noche, iluminacion voluntaria en algunas casas. Todavía zozobras: nadie las tiene todas consigo. El tribunal especial de Guerra y Marina propone al gobierno la separacion del general Balboa por haber fusilado un niño de cuatro años y medio.

Quien no ha visto á Balboa
no ha visto cosa bóa.

Se pasó la semana grande. Y esta en que estamos parecele á mi Paternidad que tampoco ha de ser chica.

Tirabeque descosido.

Pienso, pienso... si señor, pienso
que saldrá lo que menos se piensa.
Palabras de Tirab. en la cap. 256.

Roto el ministerio de *las galgas*, era consecuencia natural que se descosiese la boca de *los cabos*, para que se verifique que nunca falta un descosido

para un roto, cuyo refran en vice-versa (1) fue admirablemente cumplido y ejecutado por mi vice-versino lego Tirabeque tan luego como supo el semi-desenlace de las cosas de Barcelona.—Señor, me dijo, yo me voy descosiendo por todas partes sin poderlo remediar.—Cuidado con eso, Pelegrin, que no por todas partes es lícito á una criatura descoserse, y tal sitio habrá.....—Quiero decir, señor, que se me sueltan las puntadas de la boca como si fuesen puntadas de munición; y es que ya yo tube cuidado de dejarlas flojas: porque así como los artesanos dicen al coser: tente mientras cobro, «yo dije: «tente mientras viene.» Es decir, mi amo...—Yá, ya te entiendo, escusado es que te molestes en explicarte mas.

¿Se acuerda vd., señor, de lo que yo le contesté á vd. cuando vd. me preguntaba á mi qué opinaba yo del viaje de la Reina? Que yo le dije á vd.: «no sabe la criatura en saliendo de su casa lo que le puede suceder; y así acordándome de lo que decía su mercé mi madre cuando veia correr una estrella por las noches: «Dios te guie por buen camino,» lo mismo dice mi mercé su hijo del viaje de las personas reales: «Dios las guie por buen camino:» ¿Y se acuerda vd. que me preguntaba vd. á mi: «pero acerca del objeto político del viaje no piensas nada?» Y que le respondia yo á vd.: «Señor, pienso, pienso... si señor, pienso que saldrá lo que menos se piensa (2)?»

(1) Tenemos en España un refran que dice: «nunca falta un roto para un descosido.» Nota para los suscritores gerundianos de estrangis.

(2) Capillada 236.

Y que le decia *yo á vd.*, y que le decia á mi primo... y que *vd.* me decia *á mi.*, y que nos deciamos los dos... y que al pie de la letra ha venido á salir todo lo que nosotros deciamos y *vd.* bien decia que por no haber cumplido el rey *D. Cristiano de Miramarca* lo que habia prometido al pueblo, el pueblo se alborotó..... y yo bien decia que tambien los reyes se encontraban en atascaderos cuando no eran bien guiados, y les hacian ortar el camino, y mire *vd.* si tenia *yo* razon cuando le decia *á vd.*...—¡Jesus y cuánto hablas, Pelegrin...!—Hablo como un descosido, señor,

Y lo que yo siento, mi amo, es que SS. MM. hayan tenido los disgustos que han tenido en Barcelona, que ni á ellas les podrán sentar bien los baños, ni á nosotros nos puedan servir de plato de gusto esas cosas, mucho mas cuando las podiamos tener bien escusadas: y por eso le decia *yo á vd.*..... y *vd.* tambien me decia *á mi.*... y los dos hemos dicho muchas veces que lo que al pueblo no le dan por buenas cuando pide lo que es de razon, lo suele tomar él por malas, y despues lo que sucede muchas veces es que no se contenta con lo que pedia sino que quiere mucho mas; y así lo mejor es estudiar lo que quiere, y no darle lugar á pedirlo, y por eso le decia *yo á vd.* que si fuera yo el que aconsejara á S. M.... pero *vd.* me decia *á mi.*...—Lo que te digo *yo á ti*, Tirabeque, es que me parece que he de tener necesidad de volver á coserte alguna puntada, porque tengo para mí que te has descosido muy de repente. Y por ahora demos gracias á que felizmente ha esta-

do en Barcelona el hermano Baldomero, cuya prudencia y prestigio ha evitado que el pueblo se entregara á mayores excesos, como se entrega siempre un pueblo irritado, que ya, como sabes por las cartas y periódicos de aquella ciudad, se preparaba á hacer por sí mismo *horrible Justicia* con los ministros de la corona.

Señor, ¡ojalá S. M. hubiera oído desde luego los consejos del hermano Duque, que ninguna persona le podía ser menos sospechosa que él. Y sinó que digan: ¿quién ha sido mas constante defensor del trono que él? ¿Quién ha trabajado por salvarle mas que él? ¿Quién ha querido á la Reina mas que él? ¿Quién ha echado de España á D. Carlos y á Cabrera mas que él? ¿Quién se ha espuesto por espacio de siete años á mas peligros que él? ¿Quién nos ha dado la *Paz* mas que él? ¿Quién ha sido mas querido de los pueblos y del ejército que él?.... Señor, y porque aconsejára á S. M. lo que en su conciencia le parece que convenia á la nacion dicen que le ha hecho violencia.—Punto es ese, Pelegrin, ¡delicado por demás, y en que lo mismo tú que los que de ello lo zahieren no podeis menos de hablar á ciegas, puesto que nadie hasta ahora sabe lo que en las conferencias confidenciales entre S. M. y él habrá pasado. Por mi parte yo no puedo creer tal violencia en el carácter templado y caballeresco del hermano Duque, así como tampoco puedo creer que S. M. necesitara de ser violentada para separar de su lado á desacreditados consejeros, una vez que se le hiciese ver los errados caminos que seguian, puesto que la

Augusta Gobernadora ha manifestado siempre y constantemente que su único anhelo es el de hacer el bien y la felicidad de los españoles. Asi pues, hermano Pelegrin, dejemos por ahora ese punto; que el tiempo mas que los juicios apasionados y lijeros le aclararán.—Lo que vd. quiera, señor: Tirabeque es un cordero franciscano de buena índole, que obedece á la voz de su pastor lo mismo que un animalito.

Canto trino en un buque.

La luna estaba en menguante,
la noche estaba de palos,
y en Barcelona alumbraban
mas que estrellas garrotazos.

Soplaba miedo nordeste,
y á un buque se refugiaron
tres mozos como tres perlas,
Sotelo, Clonard y Castro.

Que así me los represento
como aquellos tres muchachos
(nombres bien caros tenían,
Sidrach, Misach, y Abdenago);

Que Nabucodonosór
tubo en un horno encerrados,
según nos cuenta Daniel (1),
profeta nada menguado.

Y como estos tres mancebos

(1) Daniel cap. 5.º

cantaron un himno santo
 en el horno, así en el buque
 los tres ministros trinaron.

Clonard.

¡Qué es esto, voto á Dios! ¿Cuándo se viera
 de aqueste modo un Serafin tratado?
 Serafin fue Luzbel, yo no lo niego,
 y del cielo cayó; mas fuera mengua
 que conmigo á Luzbel se comparára.
 ¿A quién ese menguado Luzbeliilo,
 ¿á quién ese follon Serafinéte
 á Pinos desterró? ¿Qué andalucías
 por años y mas años subyugadas
 y en estado de sitio el mequetrefe
 cual yo tuvo jamás? ¡Y fuera osado
 á Serafin con Serafin alguno
 poner por caso en desigual cotejo?
 ¿Y cuándo, cuándo humillacion sufriera
 el cobarde tocayo hasta tal punto
 que en un buque francés necesitára
 salvar su serafínica persona?
 Mas yo me vengaré; leva, Sotelo,
 leva esas anclas, y las velas tiende,
 que el viento pica, y la vecina playa
 ganemos sin parar; boga, Juanito,
 abordemos á Francia, y yo te juro,
 y así tambien antes de estar á bordo
 á mi esposa escribiendo ofrecí hoy mismo:
 júrote y le juré, que allí del Duque,
 y de este pueblo y de la España toda,
 á fé de Serafin, he de vengarme,
 que no hay placer que comparable sea

al de arruinar su patria cuando en ello
venganza personal se satisface,
y no me ha de faltar extraño auxilio.

Sotelo.

¿Qué quieres, Conde, de mí?
Pobre marinero soy;
si en la nave del estado
que á dirigir fui llamado
brújula y rumbo perdí,
¿cómo no perderlos hoy?
¿qué quieres, Conde, de mí?

Barquichuelo mio,
¡pobre barquichuelo!
No des en bajío,
que soy Juan Sotelo,
Por Cristo, Clonard, no me hables
por San Telmo te lo pido,
si una nave he dirigido
y la han cortado los cables,
si me ves aqui perdido;
si por eso estoy aqui;
qué quieres, conde, de mí?

¡Barquichuelo mio!
¡pobre barquichuelo!
No des en bajío:
que soy Juan Sotelo.

Castro.

Yo venerable patriarca,
que con mi amigo Noé
del diluvio me salvé
con él cerrado en el arca:
Pues era yo el que cuidaba

el cuervo y la gansarola,
y una ola y otra ola
sereno crecer miraba:

¡Verme en un pobre falucho,
ora el cabo de años mil
por haberme hecho servil
cuando era ya tan machucho!

¡Y ministro ya no soy!
¡Por vida de sataná's!
Siquiera diez años mas,
y contento el cielo voy.

¡Pero en la flor de mis días
cortada así mi carrera.....!
de este modo en primavera
se agostan las lozanías!

En esto un sueño beatífico,
de penas suave bálsamo,
del ex-ministro decrepito
cerró el retrógrado párpado.

Dejémosle dormir al arrullo de la dulce osci-
lacion del barquichuelo del refugio, mientras el
desvelado Serafin medita ganar la ribera del vecino
reino para ir á contar la historia de sus azares á
su contrinca el de Meer, y acordar juntos el plan
de sacra venganza, y volvamos la vista á la Tri-
nidad *relevada* de acá, que no es justo se queden
hoy sin la honrosa conmemoracion que les com-
pete.



EPITAFIOS

Que han de servir para perpetuar la memoria de los hechos heroicos de los tres reales ministros de acá (Q. E. P. D.)

ARMENDARIZ.

Mortal, atiende y repara
si es de este siglo su cara,
y de esta época sus leyes.

SANTILLAN.

Aquí reposa un mortal,
de quien nadie habla muy mal
pero nadie habla muy bien.
Requiescant in pace: amen.

ARRAZOLA.

Aquí yace, ó caminante,
quien pensó nunca yacer.
¡Como ha de ser!

OTRO.

Subí.

Lo asqueé. Me conformé. Me regosté.

Andube.

Sursum. Deorsum. Retrorsum. Et quaquaversum.

Disolví. Convoqué. Suspendí.

Disolví. Convoqué.

Busqué compañeros.

Despedí compañeros.

Jugué al palo del triunfo.

Me agarré. Me así. Me colgué. Me engarabité.

NO HICE DIMISION.

NO CAL.

ME TIRARON.

SOLO ASI.

BUEN PRINCIPIO DE SEMANA.

Puesto que faltan pocas líneas, y no hay cabida para otros documentos que mi buen *descosido* tenía hilvanados; continuaremos, Nos Fr. Gerundio, nuestros apuntes político-hebdomadarios. Semana quinta.

Domingo. Dos correos de Barcelona. Alborotos en ella el 21. Los moderados se amotinan moderadamente en la plazuela de Palacio al salir de paseo S. M. Gritan moderadamente: «Viva la Reina: muera Espartero.» Palos immoderados sobre las costillas de los moderados. El Duque evita que suba la cosa á mayores. Pasó la noche, pero no pasó la rabia. Día 22. Atisban los insultados del 21 al abogado *Badmar*, jefe de los insultantes, y le buscan el bulto. El jefe moderado se encastilla en su casa; echa mano á una escopeta moderada de dos cañones, y desde el balcon, asesina moderadamente á tres ó cuatro nacionales y soldados. Penetran en su casa, y le hallan moderadamente suicidado. Los moderados asesinan al prógimo como á nosotros mismos. Arrójanle los soldados por el balcon, y los exaltados le arrastran por las calles. Arriba el hermano *Mathieu de la Redorte* á Barcelona; asoma las narices, huele la chamusquina, y oxeputo que retejan; se vuelve á embarcar, y le cuenta el cuento á Luis Felipe. La imprenta del

Guardia Nacional es destruida. Prisiones. Estado de sitio. Desarme general. Calma. Arrezola se sale de Madrid. Así se dice, pero estará en alguna raterona como estuvo hace 5 meses Fr. Gerundio, Hoy por tí, mañana por mí. Son voltas que el mundo dá. Le compadezco; también él me compadeció. Los progresistas se regocijan y hablan. Los sanjuanistas callan y obran. *Borrego* está en París; también está *Cabrera*. No me gusta lo de *Barcelona*. El Duque debe andar con cien ojos. La Reina no debe permanecer. Pero no sé dónde irá desde allí.

Lunes. Que sigue la calma en *Barcelona*. Mucho dure. Gran revolucion en Madrid. La tea incendiaria de un pobre de S. Bernardino (alias, mecha de encender cigarros) comunica su fuego á un fósforo fino y á prueba, y se quema al medio día en la Puerta del Sol unos números del *Correo Nacional*. Fuego fatuo. Gritan: «¡muera el *Correo*, viva *Espartero*!» La patria se ha salvado. Para hacer revoluciones, Madrid. Muchas patrullas de tropa. Ni nadie hizo caso de la quema, ni nadie hace caso de las patrullas.

Martes. Santillan, que no es ministro, desempeña tres ministerios. En nada se conoce que no hay ningún ministro. Lo mismo mismo estamos con ministros que sin ellos. Somos españoles.

Editor responsable, Francisco de S. Fuentes.

IMPRESA DE MELLADO, calle del Sordo, n.º 11.